

“La ciudadanía del cielo” (Flp 3,20) y su propuesta de fraternidad para las ciudades modernas

“The citizenship of heaven” (Phil, 3,20) and its proposal for fraternity in modern cities

Resumen

Las Cartas de Pablo constituyen un legado para el cristianismo de todos los tiempos que supera el orden de lo canónico, por la versatilidad de temas que aborda el apóstol a partir de las necesidades que tienen las comunidades. Es así como la teología de la cruz y de la redención en Cristo se desarrollan a la par de otros temas menos teológicos de gran valía para un cristianismo primitivo que se abre paso en la vida urbana del imperio romano. Es el caso del tema político desarrollado por Pablo en la Carta a los Filipenses, donde a partir del uso de términos políticos el apóstol propone la ciudadanía del cielo. La línea política trazada por Pablo en Filipenses es pertinente para nuestros tiempos modernos y urbanos, en especial por el carácter que él le imprime al concepto de ciudadanía y de ciudadano, entendidos desde la fraternidad y el servicio a los demás como expresión del amor.

Palabras clave: Ciudadanía del cielo; política imperial; vida urbana; ciudades modernas; fraternidad humana.

Abstract

Paul's Letters constitute a legacy for Christianity throughout all times, surpassing the canonical order due to the apostle's versatile approach to themes based on the needs of the communities. The theology of the cross and redemption in Christ unfolds alongside other, less theological but significant topics for primitive Christianity navigating through urban life in the Roman Empire. This is exemplified by the political theme in Paul's Letter to the Philippians, where, through the use of political terms, the apostle proposes heavenly citizenship. Paul's political stance in Philippians remains relevant for our modern and urban times, particularly due to the emphasis he places on the concepts of citizenship and being a citizen, understood through fraternity and service to others as an expression of love.

Keywords: Citizenship of heaven; imperial politics; urban life; modern cities; human fraternity.

¹ Docente e investigador Universitario. Actualmente profesor del CEBITEPAL – CELAM y Coordinador Regional de la FEBIC-LAC para los países andinos. Especialista en Estudios Bíblicos de la Fundación Universitaria Claretiana, Quibdó. Magister en Educación de la Universidad ICESI, Cali. Magister en Teología y Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Correo electrónico: jmayortamayo1983@gmail.com

Introducción

La Carta a los Filipenses es uno de los textos más cariñosos de Pablo hacia una comunidad. Aunque en los ámbitos académicos e investigativos todavía se discute sobre si Pablo es el autor único de la Carta y su origen, más allá de eso el texto está cargado de sentimientos profundos que expresan tanto lo que siente el autor por la comunidad como la situación que vive: La prisión. Como ya lo ha dicho Elsa Tamez² al hablar de la Carta, es preciso poner a la par de los sentimientos las situaciones, porque si bien Pablo expresa su amor por la comunidad, también hay que detenernos en su condición de preso político. Junto a los dos puntos anteriores³, habría que citar al menos uno punto más a considerar y que es el objetivo de este artículo, el ideológico, el cual sirve para que Pablo presente su concepto de ciudadano y de ciudadanía a lo largo de la Carta.

Es preciso considerar la relación mutua que existe en esa triada sentimientos, situaciones e ideologías, que dan origen a una visión de ciudadanía que se expresa en el texto como forma de resistencia, y en especial en el pasaje de 3,12-4,1, donde Pablo, además de presentar su vida como ejemplo y motivo de imitación para los hermanos de Filipos, expone los argumentos de un nuevo concepto de ciudadanía que es alternativo al modelo exclusivista de la ciudadanía romana; en ese nuevo modelo los sentimientos y las relaciones de afectividad entre las personas son vitales para una convivencia social (no solamente litúrgica en el espacio de la ekklesia) que haga posible una vida urbana más circular, menos piramidal y más fraterna.

Frente a los sentimientos en la Carta es importante señalar tanto la forma como el apóstol trata a la comunidad como la relación de sus integrantes al interior de esta y que Pablo señala, ya sea para invitar a fortalecer o para imitar. Esta exposición de sentimientos da cuenta de una relación entrañable entre ellos. Por su parte, Pablo en la epístola es sumamente sensible al expresar sus sentimientos de cariño hacia ellos (1,8), sentimientos que los hermanos de Filipos están llamados a imitar teniendo los mismos sentimientos de Cristo⁴. Frente a los pensamientos/sentimientos es importante considerar lo que expone Angarita Solano, al decir que ese verbo “califica el comportamiento de Pablo (1,7), el de los Filipenses (2,2bis; 3,15bis; 4,2, 10bis), el de los enemigos de la cruz de Cristo (3,19), y el de Cristo Jesús mismo, donde se encuentra el modelo (2,5)” (Angarita Solano, 2023, p. 18).

² La Carta de Pablo a los Filipenses desde la perspectiva de un prisionero político, en Revista Bíblica 2012.

³ No quisiera dejar a un lado la perspectiva de Néstor Míguez cuando habla de la humildad como ideología, donde son claras las ideas políticas del autor sobre la vida urbana y los ciudadanos (RIBLA No. 62, 2009/1).

⁴ Frente a este verbo fronéo, que como señala Angarita Solano aparece 10 veces en la epístola, se discute si la interpretación adecuada es sentir, pensar o actuar. Aunque valoro el rigor con el que Angarita Solano trata la diferenciación en su tesis doctoral, considero que ninguno de los términos aplica más o mejor. El verbo en sí expresa integralidad y condición de valor que hemos de entender como fruto de la configuración de un cristiano con Cristo.

La imitación de la que Pablo habla está basada en el amor entre los hermanos y no en las relaciones de patronazgo, comerciales o de servicio. Es el amor el que hace posible las relaciones fraternas entre las personas sin importar el rango social o el tipo de parentesco; algo que en el siglo primero en una sociedad imperial y urbana estrictamente piramidal era inviable. Si el amor por la comunidad es el motor de esta misiva, como sentimiento sirve para que afloren otro tipo de expresiones, así como ideologías de corte político. Para el apóstol el amor hace que la armonía y la humildad (2,1-4) y la solidaridad (2,6-11) sean praxis para imitar tanto al interior de la ekklesia como de la sociedad. Como señala Temporelli hablando de la kénosis como principio de vida y de espiritualidad y en referencia a la expresión de Pablo en 2,4 sobre no buscar el propio interés: “Lo que significa no una muerte al interés, de la apatía estoica o del “nirvana”, sino una transformación del interés que le hace pasar de ser amor propio a ser “cáritas”” (2017, p. 572)

Esa *cáritas* de la que habla Temporelli se ve en la comunidad por lo que el apóstol dice de ella en la Carta. Aunque es casi seguro que hay conflictos intracomunitarios (recordemos el caso de Evodia y Síntique) es posible que no sea algo grave, por lo que Pablo no quiere dar mayor trascendencia al tema (4,2); lo que sí se enaltece es el nivel de fraternidad, expresada tanto en sus vivencias y relaciones cotidianas como en temas tan delicados como la economía⁵. Esas buenas relaciones de fraternidad quedan en evidencia por las expresiones cariñosas de Pablo para con la iglesia de Filipos, de no ser así no se habría referido a ellos de esa manera. Es claro también que, así como Pablo no se fía de lo logrado, tampoco han de hacerlo los hermanos de Filipos (3,16), por lo que necesitan seguir imitando al apóstol y a Cristo cada día en cada acción que realicen como cristianos y como ciudadanos (políteuma).

Como vemos las relaciones en la comunidad están construidas a partir de la imitación de Cristo y de Pablo, las cuales han de evidenciar un modo de vida y una concepción de la vida en sociedad. Lo anterior ha de entenderse desde una dimensión afectiva y política, porque esa manera de relacionarse a partir de sentimientos como el amor contrasta seriamente con el modelo político y de vida urbana del Roma si miramos la rigidez de las relaciones de patronazgo, honor y lealtad⁶. Pablo en su condición de preso político logra unir situaciones (la prisión) y sentimientos (hacia la comunidad) para hacer posible su propuesta ideológica (conceptual) de ciudadano y ciudadanía como signo de resistencia civil al modelo imperial⁷.

⁵ No olvidemos la generosidad económica de la comunidad para con Pablo, la cual, superando la relación de patronazgo, propia de la cultura romana del primer siglo, se basa más en un sentimiento de fraternidad que de una dependencia y dominación. Precisamente D Álvarez Cineira insiste en que era esa figura de patronazgo la clave de las relaciones en el “ámbito social y político” (2007, p. 299) del imperio.

⁶ Álvarez Cineira refiriéndose a la ciudad de Filipos confirma que era una ciudad con “un modelo de gobierno romano: elitista, oligárquico, con estructuras sociales organizadas al modo militar” 2009 (p. 47). En un modelo así las expresiones de amor y fraternidad con los diferentes pueden resultar difíciles.

⁷ Álvarez señala que “la estructura vertical de patrón-cliente estaba en conflicto con el sentimiento profun-

El sentido de lo político y lo ciudadano en la Carta a los Filipenses

Carlos Gil Arbiol describe la ciudadanía del cielo de la Carta a los Filipenses como una propuesta marginal. Indica además que en la Carta hay “metáforas espaciales” (2021, p. 48) las cuales es preciso analizar desde una categoría política por lo que esos espacios representan, en especial si se reconoce que “los espacios públicos de las ciudades se convirtieron virtualmente en templos que dominaban el ágora, con estatuas imperiales y santuarios, inscripciones públicas y sus imágenes en las monedas” (Álvarez Cineira, 2007, p. 304). El espacio en una sociedad urbana dominada por la ideología romana y su concepto de ciudadanía, profundamente excluyente, cobra gran relevancia en una política de dominación urbana.

El sentido del espacio en la cultura romana trasciende hasta las relaciones entre las personas y el modelo económico donde el componente religioso está en el centro. Es así como “las inscripciones muestran que la economía y los negocios de la ciudad estaban vinculados al culto imperial, por lo que éste se integraba sin dificultad en la vida cívica y social”⁸ (Álvarez Cineira, 2009, p. 48). De ahí que no se podía ser ciudadano romano sin ser partícipe de la vida religiosa. Sin embargo, por lo que ya sabemos del modelo político romano es que no era para todos, aunque todos los que vivieran dentro de los espacios urbanos del imperio sí sabían de su significado y la reafirmación del poder que promovían.

Es precisamente el valor de los espacios cívicos lo que obliga a Pablo y a los cristianos a crear un espacio alternativo o metafórico como dice Gil Arbiol para hacer frente a la ideología romana y proponer un nuevo modelo de ciudadanía. Sobre el sentido y significado de los espacios Gil Arbiol apoyado en estudios sociológicos concluye que estos tienen tres dimensiones reconocibles:

En un primer lugar, tienen una dimensión física o material (*primer espacio*); en segundo lugar, tienen otra dimensión más simbólica o representativa (*segundo espacio*); y, en tercer lugar, tienen una dimensión creativa, en gran medida inconsciente, que influye en el modo como la vida de las personas es experimentada creando posibilidades nuevas (*tercer espacio*) (2021, p. 52).

En el caso de la comunidad de Filipos esas dimensiones del espacio están dadas en la casa como lugar físico de encuentro (primer espacio); en la asamblea litúrgica que se reúne para celebrar la fe en Cristo que les ha regenerado humana y socialmente (segundo espacio); y las posibilidades de los dos primeros espacios permiten dar vida a una idea creativa: la ciudadanía del cielo (tercer espa-

do cristiano de que la simetría horizontal y la igualdad debían gobernar las interrelaciones sociales de los cristianos (2007, p. 316).

⁸ Esta idea permite entender mejor la molestia que causó la sanación de la esclava sometida a la adivinación por sus amos que describe el libro de Hechos. El argumento de los dueños de la muchacha, “estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y proclaman costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, puesto que somos romanos” (Hch 16,20-21), confirma la relevancia de la ideología religiosa y política del imperio en los ciudadanos de Filipos.

cio). En ese espacio de la casa, de la asamblea, surge la nueva ciudadanía como construcción creativa que hace posible una nueva condición de vida -tanto en el espacio físico como en la consciencia de sus integrantes- que les hace sentir que ya no son parte de ese imaginario político imperial (aunque vivan dentro de él) y que están llamados a algo nuevo⁹. Lo anterior podría ayudar a entender algunas expresiones de Pablo en la Carta referidas a la imitación e imágenes como la transformación del cuerpo por la acción de Cristo (3,21).

La nueva ciudadanía a la que se refiere Pablo, la del cielo, suele entenderse exclusivamente desde una dimensión escatológica que busca espiritualizar las ideas políticas del apóstol, pero lo cierto es que la carga política en la Carta es fuerte. Como indica Álvarez Cineira, hay al menos tres palabras o hápax en esta epístola que Pablo no utiliza en otros textos y que se caracterizan por su sentido político: *politeúomai* (1,27), *políteuma* (3,20) y *kúrios* (3,20) (2009, p. 63). Esta terminología paulina sería una forma de rechazo al “principio de lealtad absoluta a los poderes terrenos” (2009, p. 65) que pone en cuestión la dominación romana y su concepto de ciudadanía, al mismo tiempo es reflejo de la postura política del apóstol.

La vida digna del evangelio (1,27), el elogio a Cristo -no al emperador- (2,6-11), la ciudadanía del cielo (3,20) y el salvador (3,20) que se espera adquieren un sentido político al igual que los espacios en la Carta. En la epístola Pablo no está hablando solamente de la fe en Cristo y el comportamiento moral que espera de un cristiano, en efecto no es así. O “a no ser que Pablo y sus colaboradores fueran ciegos, debemos suponer que los conceptos e imágenes con los que los primeros cristianos se confrontaban cada día formaban el trasfondo frente al que se formuló el mensaje cristiano” (Álvarez Cineira, 2007, p. 295). Por el contrario, el apóstol es consciente del uso de términos y la finalidad que tiene. Incluso, podría decirse que la Carta contiene un mensaje subversivo (no oculto) para animar a la comunidad a defenderse simbólica y políticamente de los enemigos, en este caso conciudadanos y magistrados de la ciudad.

Si los cristianos de Filipos al acoger la fe en Cristo abandonaron los cultos tradicionales greco-romanos y especialmente el culto imperial (Álvarez Cineira, 2009, p. 60), al mismo tiempo acogían un nuevo culto en el que se proclamaba un nuevo *sotér* diferente al emperador, entonces el conflicto era real al igual que las consecuencias. Ante esta situación Pablo anima a la comunidad a resistir (la resistencia creativa del tercer espacio) a la presión civil y jurídica que salvaguardaba el valor máspreciado que sostenía todo el entramado del imperio en las colonias: la lealtad. Si Pablo con su mensaje a la imitación -cargado de expresiones políticas- ponía en tensión la vida en la ciudad, era la demostración de que “en Filipos el evangelio y los valores cívicos no siempre coincidían

⁹ De ahí la insistencia de Pablo a los cristianos de Filipos a llevar una vida digna del evangelio de Cristo (1,27), lo cual ha de entenderse desde una dimensión ética y creyente a la vez que tiene una fuerte incidencia en la vida civil y política de la colonia romana.

(2009, p. 64). Y no coincidan porque estaban ante dos modelos políticos y dos modelos de ciudadanos, de ciudadanía.

Lenguajes e imágenes políticas que llaman a una nueva ciudadanía

Saber que Filipos era una ciudad romana en la que los ciudadanos -legalmente constituidos según la lógica imperial- adquirirían los mismos derechos de los habitantes de la capital, es una demostración del carácter urbano de la ciudad, lo cual no suena simplemente lógico y normal en un dominio de 50 millones donde no todos los pueblos conquistados reciban el título de colonias y más bien mantenían su carácter de provincia muy ligado a la vida y tradiciones del campo. Aunque esto podría ser algo lógico y sin ninguna novedad, lo interesante aquí es centrarnos en las prácticas sociales que definen a los ciudadanos, sean estos cristianos o no, y los lenguajes que se emplean, como por ejemplo los hápax de Pablo en la Carta, entre ellos el de “*políteuma*” (3,20), el cual inmediatamente nos refiere a un tipo de praxis y por ende a un estilo de vida, en este caso urbano.

Aunque es pertinente señalar, como dice Álvarez Cineira, que “la terminología “política” ocasional no prueba que Pablo, al escribir la Carta a los Filipenses, tuviera en mente cuestiones políticas específicas. Pero la gran concentración de conceptos forenses y políticos, poco frecuente en otras cartas, nos hace pensar que la cuestión política jugó un papel relevante en su composición” 2009 (p. 63). Lo anterior hace necesario que se mire la Carta desde esa dimensión, donde lo urbano y sus lenguajes llevan una carga de sentido de lo político y de lo cívico muy fuerte y cuya finalidad es la transmisión de una ideología. Pareciera ser que la estrategia de Pablo para hacerle frente a la ideología urbana de Roma en Filipos es con expresiones de corte político que fácilmente su auditorio puede entender por su naturaleza urbana.

Podría decirse entonces que el lenguaje político de la Carta a la iglesia de Filipos es un recurso de Pablo para luchar contra la ideología romana. En esa lucha el apóstol busca reinvertir términos y praxis de la política imperial como el de la esclavitud, el cual era clave para la vida del imperio y todo su entramado político de lealtad y relación de patronazgo. Como era de esperarse según esta lógica de lenguajes, Pablo presenta el comportamiento de Cristo y el de él como ejemplo de itinerario del despojo a los hermanos de Filipos para llamarlos a la esclavitud (libre y voluntaria) para servir a Cristo y a los demás en fraternidad. En esta lógica de Pablo Angarita Solano dice:

El ejemplo de Pablo dado en Flp 3 juega prácticamente la misma función que el de Cristo en Flp 2. Se trata de dar un ejemplo de comportamiento. El de Cristo iba del abajamiento a la exaltación. El de Pablo fue de su herencia judía según la carne al conocimiento de Cristo. En ambos casos, hubo despojo total (Angarita Solano, 2003, p. 127).

En una sociedad donde el honor y la lealtad se constituían en la vía directa para obtener mejores beneficios y escalar socialmente, el llamado a la esclavitud ha de entenderse como una oposición directa a la ideología política del imperial que buscaba la riqueza y el reconocimiento pareciéndose a los poderosos¹⁰; y más cuando el llamado a servir como esclavo no es al emperador si no a Cristo. Sumado a ello está el elogio que Pablo hace de Cristo en 2,6-11 por haberse hecho esclavo (*doúlos*) y la osada expresión para llamar a Cristo Señor (*κύριος*) y no al emperador, a quien se espera venga y transforme nuestro pobre cuerpo en cuerpo glorioso. Por eso Cristo es el modelo para imitar, él es el modelo de ciudadano de una ciudadanía creativa que emerge desde los márgenes para impactar toda una sociedad. Ser ciudadano del cielo no es más que otra resistencia de Pablo a creer que la ciudadanía es un privilegio para unos pocos. En cambio, la ciudadanía del cielo es para todos.

Presentarse a sí mismo como esclavo y llamar a otros a la esclavitud voluntaria, tratar a sus destinatarios con expresiones cariñosas y afectivas, presentar a Jesús como aquel que se hizo esclavo (se abajó) y Señor, llamar por su nombre a Evodia y Síntique (mujeres sacadas del espacio de lo privado a lo público) reconociendo su liderazgo, y en especial reclamar otra ciudadanía, la del cielo, siendo judío de nacimiento y ciudadano romano. Todo eso rompe drásticamente con la relación de patronazgo-benefactor de la cultura romana, que en esa figura encontraba la génesis del honor y por ende la base de su ideología. Es interesante como Pablo en una Carta ataca el corazón de la cultura ideológica de Roma e invita a su vez a renunciar a esa mentalidad para entrar en otra lógica, en otra ciudadanía de hombres y mujeres libres que son capaces de descubrirse hermanos y vivir en fraternidad.

Es necesario entender ese ejercicio de ciudadanía que propone Pablo como un movimiento político creativo que busca reivindicarse desde otra lógica, que no es la del derecho ni la del prestigio como proponía el Roma, sino desde la fraternidad. Tomando las palabras de Temporelli, podría definirse como “un movimiento de solidaridad *kenótico*” (2017, p. 583) si partimos de la idea que el himno a Cristo¹¹ es el corazón de la Carta. Si Pablo quiere exaltar y a la vez poner como ejemplo de ciudadanía la condición de Cristo siervo, que implica abajarse, ponerse al servicio de los demás de manera voluntaria, por amor, por caridad, buscando alcanzar la fraternidad social, entonces la ciudadanía del cielo no es simbólica sino real.

La nueva ciudadanía es signo de una comunidad que ya no aspira a la concentración del poder, a la búsqueda del deseo personal y al éxito; por el contrario, es la humanidad que aspira al amor que se transforma en caridad cuando se pone al servicio de los demás. Las imágenes y los lenguajes de Pablo son un

¹⁰ Este parecerse o comportarse (*fronéo*) también es empleado por Pablo en la Carta e invita a parecerse a Cristo, al mismo apóstol y no al emperador o a las grandes familias que dominan.

¹¹ Algunos autores como Angarita Solano hablan de poema.

recurso político para darle un nuevo sentido a los conceptos romanos de ciudadanía que llaman a una nueva ciudadanía.

La ciudadanía del cielo como crítica al sistema imperial romano

Llegados hasta aquí es posible decir que la ciudadanía del cielo constituye una clara crítica al sistema imperial de Roma con la que se pone en cuestión todos sus valores. La terminología política que Pablo emplea en la Carta y la carga de sentido que otorga a los mismos confirman que la intención es presentar un modelo de “comportamiento ciudadano” a los hermanos de Filipos a partir del comportamiento de Cristo, quien se constituye en modelo al que todos han de imitar como lo ha hecho el apóstol, que mientras escribe la Carta está pasando por una situación de prisión bastante compleja.

Tendríamos que sumar a la crítica paulina contra el imperio la razón de la predicación de Pablo, quien no está en prisión por difundir un culto más en la esfera pública, sino por lo nociva que es su predicación¹². Según la forma como funcionaban los *collegia* -al menos hasta el siglo II d.C. en las ciudades romanas- no era motivo de detención y mucho menos de prisión la predicación o enseñanza de un nuevo culto; lo que sí era motivo de sospecha y de persecución era si enseñanza atacaba las ideas y creencias que sostenían el entramado político. Si bien es cierto como señala Álvarez Cineira citando uno de los planteamientos del *Politics Group*¹³, sobre la tendencia en el cristianismo primitivo de argumentar “que los seguidores de Jesús no suponían un peligro para el poder romano establecido” (2007, p. 298), lo que invirtió el sentido de la predicación paulina contra Roma en la esfera política, lo cierto es que:

la política imperial era el trasfondo donde se produjo la predicación paulina, pero Pablo se dedicó exclusivamente a la actividad religiosa. Como mucho, existieron algunas “implicaciones” políticas o sociales colaterales para su ministerio, pero las cuestiones imperiales permanecieron ajenas a Pablo. Pero ¿era ésta la verdadera intención de Pablo?” (Álvarez Cineira, 2007, p. 298).

En efecto no lo era, Pablo no estaba ajeno a la manera de funcionamiento del modelo político y lo que sucedía en las colonias dominadas por Roma, él sabía de la dificultad para hacer coincidir la buena noticia de Jesús con la ideología romana, de ahí la necesidad de proponer una nueva ciudadanía. Para completar su crítica al modelo político de dominación romano, el apóstol también atacó el modelo militar para utilizar las mismas imágenes que éste empleaba

¹² Como señala Elsa Tamez señala la predicación de Pablo le metió en problemas de manera permanente, en el caso puntual de “Filipos fue desnudado, torturado y encarcelado con cepo, porque su predicación tocaba intereses económicos” (Hch 16,22-24) (2012, p. 195).

¹³ Según D Álvarez Cineira corresponde a grupo creado para ofrecer un foro común a las diversas líneas de criticismo de la misión paulina, de las cartas, y de las visiones comunes sobre Pablo (2007, p. 296)

para configurar su brazo armado y darles un nuevo significado. En palabras de Hernández Sigüenza con la *políteuma*:

el apóstol hace uso de este sustantivo para hacer una crítica, pues se sirve de él para contraponer la ciudadanía celeste, a la que pertenecen aquellos que conforman la comunidad cristiana de la polis, a la ciudadanía terrena romana. Pablo les recuerda que no son tanto ciudadanos del imperio cuanto ciudadanos del cielo. Así, se establece una clara oposición entre Jesús el salvador y Nerón, que es desacreditado sutilmente (2019, p. 387).

Es importante aclarar que el uso de la imagería militar en la Carta no es con fines bélicos que buscan promover una confrontación armada contra el imperio. Si bien el uso de términos del mundo bélico es amplio en la epístola, Hernández Sigüenza identifica al menos nueve relacionados a este campo¹⁴, lo que pretende Pablo es tomar de allí al menos dos referencias clave que busca incentivar en la comunidad de Filipos: En primer lugar, el llamado a la fidelidad a Cristo y a su mensaje como lo hace un buen soldado romano, que es fiel a los principios e ideas que defiende y por las cuales está dispuesto a dar la vida. Y, en segundo lugar, la preparación que esa fidelidad exige. La intención de Pablo es preparar a la comunidad para enfrentar las situaciones conflictivas que tiene en ese momento con las autoridades y personas de la ciudad, así como las que podrán venir en otro momento.

Sobre el lenguaje militar de Pablo en la Carta es importante señalar también su sentido teológico y simbólico. Teológico porque el modelo a quien los hermanos de Filipos han de imitar es Cristo, por eso la gloria que persiguen no es la del emperador sino la de Cristo resucitado. Y simbólico porque cambia el imaginario de lo militar en una colonia de origen militar; esto último no es un detalle menor que es preciso considerar. ¿Qué significa el cambio del imaginario militar en una colonia dominada por veteranos de guerra? En las colonias con esas características el honor militar es algo de gran valía porque constituye una doble vía para realización de la persona (configuración con una ideología que prueba la fidelidad de un súbdito y posibilidades de ascenso social), de ahí que muchos jóvenes se enlisten para el servicio militar preparando sus cuerpos y sus mentes para la guerra en búsqueda de honor. Invertir el sentido de los términos militares para configurarlos con el seguimiento y la imitación de Cristo que se pone al servicio de los demás por amor, es la concreción del pensamiento subversivo de Pablo, poniendo en duda los valores imperiales y la fidelidad al emperador.

La ciudadanía del cielo y el uso de la imagería militar en la Carta a los Filipenses es por demás la descripción de la ideología paulina que invirtiendo conceptos y modelos propone algo completamente nuevo reivindicando, no el

¹⁴ El texto de Hernández se titula Imagería militar en Flp 3–4, en el cual realiza un ejercicio detallado de esos términos y su sentido en el mundo militar romano (2019).

camino de la guerra y el honor, sino el sentido del sufrimiento que hermana, transforma y salva. Por eso “Pablo hace uso de un lenguaje propiamente militar para animar a la comunidad de Filipos a ser fieles cristianos, es decir, ser imitadores de los sufrimientos de Cristo. Así, para los fieles será la ciudadanía (πολιτεύομαι) del cielo” (Hernández Sigüenza, 2019, p. 380).

La crítica al entramado imperial es integral y completa por parte de Pablo, por eso la contra propuesta también lo es. Una nueva ciudadanía que a su vez convierte en soldados a todo el que quiera hacer frente a una política de muerte que destruye la vida y las posibilidades de vida digna en el espacio urbano desde la imitación de uno, Cristo, quien se sometió hasta convertirse en esclavo de todos, y de otro que, siguiendo su ejemplo, Pablo, renunció a todo -incluso su ciudadanía- para convertirse en hermano de todos. Así han de actuar los cristianos de Filipos. Ahora el camino y la meta serán el servicio, el amor, la fraternidad y la caridad. Esa es la meta que los cristianos de Filipos han de seguir; y con ello podrán en duda el poder del Roma que exige fidelidad a una causa que no salva, sino que somete.

Conclusión: Por una ciudadanía en clave de fraternidad humana

En la Carta a los Filipenses ciudadanía y fraternidad se encuentran. Es como si en su planteamiento ideológico Pablo no hubiese concebido lo uno sin lo otro para la configuración de un nuevo modelo de organización social creativo; es como si el apóstol estuviera invitando a superar lo simbólico para que lo real se haga presente en la vida cotidiana de quienes viven en los espacios urbanos del imperio. Por eso el planteamiento paulino de una ciudadanía del cielo ha de entenderse como un ejercicio de deconstrucción mental y simbólico en el que un modelo social desaparece, el de las relaciones de poder y de sometimiento, y nace otro completamente nuevo donde el poder es convertido -por el amor- en caritas. La clave de esa inversión del poder está en el ejemplo de sometimiento de Jesús y la imitación que Pablo ha hecho de ese modelo, de ahí que los creyentes de Filipos están llamados a lo mismo (3,17).

Así las cosas, ciudadanía y fraternidad en la vida urbana tienen una finalidad en común: La consolidación de una sociedad global humana que se entiende necesitada entre sí y que es capaz de superar las relaciones de poder que someten. Y para que lo anterior sea posible se requiere entender la ciudadanía no solamente desde el derecho y la norma que lo regula u otorga, sino también como don de Dios otorgado en Cristo que se hizo siervo, esclavo y ejemplo de humanidad. Si la ciudadanía se entiende como un derecho se vuelve exclusivo y excluyente; en cambio, si se entiende como don, libera y promueve a la fraternidad. La invitación de Pablo a imitar a Cristo siguiendo su ejemplo como norma de vida es el inicio de una nueva sociedad si se entiende que sociedad y ciudadanía también están estrechamente ligados, así como ciudadanía y fraternidad.

Ante la necesidad de una ciudadanía entendida como don de Dios para todos los seres humanos que habitan el planeta, Francisco en *Fratelli tutti*, como señala Wolff y Arenas:

constata que, en el actual mundo globalizado, una gran parte de la humanidad no está incluida en la convivencia humana, no está admitida en la fraternidad universal. Expresiones de ello son las relaciones fragmentadas y competitivas entre las personas y los pueblos, la falta de hospitalidad y de derechos que garanticen la ciudadanía a todos los habitantes del planeta (2023, p. 58).

Lo que evidencia Francisco confirma la necesidad de una ciudadanía entendida como don, que nos ayude a transitar con mayor seguridad por el camino de la fraternidad social urbana. Una ciudadanía entendida como don es la oportunidad para que ninguno busque su propio interés sino más bien el de los otros (2,4) como señala el apóstol, al mismo tiempo que es un claro ejemplo de imitación a Cristo y de Pablo, quienes renunciaron a su dignidad (entiéndase también como derecho, el uno Hijo de Dios, el otro judío y ciudadano romano) para liberar a los que no eran admitidos en la convivencia humana dentro del imperio. El ejemplo de renuncia y sometimiento no solamente es una forma de cuestionar al modelo imperial, también es liberación para todos (para quienes están sometidos y para quienes someten), porque invierte la idea del derecho como dignidad por la idea del amor como don que se traduce en caridad.

Las ciudades modernas, caracterizadas desde el siglo pasado por un expansionismo que parece no tener fin y en el que cada día se concentran (o amontonan) millones de personas, les urge repensar el concepto de ciudadanía y de ciudadano desde la fraternidad humana. Mientras millones de personas en las grandes ciudades del planeta carezcan de lo necesario para vivir dignamente o no tienen acceso a los bienes básicos, que se cree debe proveer una ciudadanía en los estados de derecho. Y mientras pequeños grupos de poder sigan concentrando grandes riquezas y monopolizando bienes, servicios y hasta derechos, se hace más que necesario considerar la propuesta paulina de la Carta a los Filipenses sobre una ciudadanía del cielo. Se trata de una ciudadanía creativa que nos ayude a superar esquemas mentales de poder, en donde cada uno busca su propio interés en la lucha por la supervivencia, para pasar a una mentalidad global de convivencia humana en la que sea posible la comunión entre todos los que habitan las ciudades¹⁵.

Creo firmemente que las ciudades de hoy y del futuro (que serán mucho más grandes a las actuales) enfrentan desafíos que hacen y harán más difícil la vida urbana, entre ellos destaca el cambio climático, los recursos naturales

¹⁵ Este tema ha sido desarrollado con cierta amplitud en algunos textos de mi autoría en el marco de la investigación doctoral, “La ciudad como lugar teológico: La transformación de los contextos urbanos como un desafío para la teología y las organizaciones a partir de Apocalipsis 21, 1-8”, desarrollada entre los años 2018 y 2023. En especial ver el artículo “Teología de la ciudad La pastoral en la ciudad como una acción política” en proceso de publicación, s.f.

necesarios para la subsistencia, la seguridad alimentaria, la seguridad urbana, el empleo, la movilidad, sistemas de salud eficientes y para todos y la equidad. En efecto, esos grandes desafíos deben afrontarse desde ya y para eso la unión de nacionales ha establecido los ODS como meta primera el año 2030. A esos desafíos debemos sumar uno más y que puede ser más urgente a cualquier otro si se quiere garantizar la sostenibilidad del planeta y de la humanidad, la comunión entre las personas.

Tener todo en común en un mundo globalizado será el desafío mayor de una sociedad humana que busca permanecer en el tiempo superando las adversidades que cada día traiga. Y dado que los desafíos del hoy y del futuro son de todos, es necesario hablar de una ciudadanía para todos, como la del cielo, en la cual es posible el amor y la fraternidad entre las personas, así como el servicio desinteresado a los demás, ambos comportamientos como superación del poder y el desinterés. Las ciudades y los ciudadanos de hoy estamos llamados a una ruptura con el modelo de ciudadanía que nos presenta el libre mercado, para construir creativamente otros espacios que nos permitan pensar en ciudades donde la vida, el alimento, la salud y el trabajo sean un don para todos.

Bibliografía

- Álvarez Cineira, D. (2007). *Pablo, el antisistema*. Estudio Agustiniiano, Vol. 42, No. 2, pp. 293-334.
- _____ (2009). *Pablo y el imperio romano*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Míguez, N. (2009/1). *Filipenses: la humildad como propuesta ideológica*. RIBLA, No. 62 - Las voces originarias de Pablo, pp. 34-49.
- Tamez, E. (2012). *La Carta de Pablo a los Filipenses desde la perspectiva de un prisionero político*. Revista Bíblica, 3-4, pp. 193-217.
- Temporelli, C.M. *La kénosis como principio de vida y espiritualidad cristiana*. Ateo, Río de Janeiro, V. 21, No. 57, pp. 570-585, 2017. DOI: 10.17771/PUCRio.ATeo.31904
- Hernández Sigüenza, M. (2019). *Imaginería militar en Flp 3-4*. Estudios Bíblicos, LXXVII, pp. 373-392.
- Gil Arbiol, C. (2021). *La ciudadanía del cielo: una propuesta marginal en Filipenses*. En: De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes. Rafael Aguirre (ed), pp. 47-69. Estella: Verbo Divino.
- Wolff, E. & Arenas, S. (2023). *Mutuas implicaciones entre fraternidad, hospitalidad y ciudadanía en la encíclica Fratelli tutti*. Veritas, No. 56, pp. 57-79.
- Angarita Solano, J.A. (2024). *El comportamiento de Cristo Jesús (Flp 2, 6-11): solidaridad y esperanza. La muerte de cruz, los crucificados y la propuesta no violenta de Pablo*. Lectura desde Colombia. Tesis Doctoral.
- Mayor Tamayo, J.F., *Teología de la ciudad. La pastoral en la ciudad como una acción política* (en proceso de publicación), s.f.